



# BIBLIOGRAFIA

---

LA FAMILIA DE MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.— *Apuntes genealogicos y biográficos, fundamentados en documentos cordobeses. Discurso leído por don José de la Torre y del Cerro, en el acto de su recepción como académico numerario de las Ciencias Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, el día 4 de noviembre de 1922*.— Córdoba, imprenta «La Comercial», 1923.—116 págs. 4.º.

Después de los árboles genealogicos de la familia de Cervantes, va enumerando el erudito archivero de Córdoba datos biográficos de Rodrigo Fernández de Cervantes y Catalina Martínez, del Bachiller Rodrigo de Cervantes, de Leonor de Torreblanca, abuela del novelista, y de otros de este linaje; de licenciado Juan de Cervantes, abuelo de Miguel, que anduvo por corregimientos de Cuenca y Huete, por Guadalajara y Alcalá, por Extremadura, Baena y Cabra, de Rodrigo, padre de Miguel (disertando acerca de la posibilidad de que residiera en Córdoba; de Miguel mismo, y allí estudia la cuestión de si pudo ser cordobés; de Andrés, tío del escritor; de Leonor y Catalina Torreblanca, y de otros varios parientes colaterales del autor del Quijote. Trae nota de otros muchos cordobeses del apellido de Cervantes y no de su familia. Siguen 90 documentos cervantinos, 34 de ellos inéditos hasta ahora, otros utilizados por el señor Rodríguez Marín, a quien generosamente se los facilitará el archivero de Córdoba.

Demostrado queda en este trabajo «que Miguel de Cervantes, aunque no era cordobés por su nacimiento, si lo fue por su abolengo, por su temple y por su espíritu».

Exactitud, precisión documentada, manejo directo de las fuentes históricas en los archivos cordobeses, sagacidad para encontrar el detalle entre la hojarasca de los documentos formularios, paciencia benedictina para seguir el hilo verdadero en la intrincada selva genealogica de un apellido tan numeroso como el de Cervantes tales son las características del discurso del señor La Torre.

La Revista de Archivos se complace en hacer suyas las palabras de don José María Rey Díaz, en su elocuente discurso de contestación al del nue-

vo académico (pag. 114): «De su competencia, de su laboriosidad paciente y metódica, de su honradez, de su celo, de su discreción, yo os podría presentar mejor que nadie pruebas a centenares». Lo mismo en el archivo municipal de Córdoba, que en el de Hacienda o en el Museo Arqueológico provincial «Si en el Archivo de Hacienda de Málaga, o en el Museo Arqueológico Nacional o en el Archivo de Indias... evocais su nombre, os darán muestras de la buena concepción que sus trabajos merecieron en las épocas en que en esos lugares se valió de sus excelentes servicios el ilustre Cuerpo facultativo en el que nuestro nuevo consocio es honra y prez ejemplar y dechado».—A. G. P.—*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. julio septiembre 1924 pag. 37.

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE. *Biografía y estudio crítico*, por Miguel Artigas, jefe de la Biblioteca Menéndez y Pelayo. Obra premiada por la Real Academia Española. Madrid. Tipografía de la Revista de Archivos, 1925, en 4.º, con una lámina.

En el vasto campo de la Historia de la Literatura española falta por hacer algunas monografías de escritores de primer orden, sin las cuales sería inútil el empeño de juzgar debidamente la labor de nuestros clásicos. Después de la publicación de esta obra de Artigas sobre Góngora, falta una menos que hacer. Y señalemos hasta la oportunidad de nuestro compañero en la elección del tema, ya que ahora es un momento "gongorino" que quizá pase pronto, o puede ser que sirva de enlace con algo más definido en las nuevas tendencias poéticas.

Tanto para los que simpatizan como para los hostiles a la manera gongorina, es de gran utilidad la monografía de Artigas. Conocer la ascendencia y familia del poeta especialmente de su padre don Francisco de Argote, bibliófilo, erudito y renacentista; conjeturar los pasos del poeta en su niñez y verlo en sus estudios de los jesuitas, donde acaso tomara parte en las representaciones escénicas del padre Pedro Acevedo (1556-72); seguir los incidentes de su vida universitaria en Salamanca, en cuyas aulas quizá se relacionara con el Brocense, y en donde tuvo más afición al juego y a la poesía que a los estudios; imaginar sus amores juveniles con una dama incógnita; verle después racionero en Córdoba y conocer algo de los cargos que por su vida alegre y poco piadosa le hiciera el Obispo; observar que dentro del Cabildo le daban comisiones y empleos honoríficos; seguir su intervención en la construcción del teatro de Córdoba (1602), y sus viajes de Cuenca y Valladolid, corte a la sazón de España, donde se tropieza con Quevedo y disputan agriamente, donde se ve atraído por la vida cortesana y sueña con la protección del Marqués de Ayamonte; tratar de desenredar la maraña genealógica que consta en los testimonios de pruebas para las Ordenes militares de deudos del poeta de los cuales no sale al fin nada en limpio acerca de la mácula de los ascendientes de Góngora, tan traído y llevado por algunos enemigos suyos; acompañar al poe-

ta a Galicia, o en sus ilusiones de ir con el Conde de Lemos a Italia, o en la prisión que ; robabilísimamente le acarreó la letrilla "Arroyo en que ha de parar", sátira contra don Rodrigo Calderón; examinar su relación con el padre Pineda, y ver claramente reflejado el florecimiento poético en Córdoba y el ambiente en que se movía la musa de Góngora; puntos son todos preciosos para el conocimiento del gran poeta.

Seguir al poeta, después de jubilado como racionero, en su viaje a Madrid (1612), lleno de ilusiones de pretendiente; vislumbrar la influencia que el libro de Carrillo y Sotomayor pudo ejercer en la producción gongorina; conocer al detalle la difusión del *Polifemo* (escrito en Córdoba) y de otras composiciones de don Luis, divulgadas por el célebre Andrés de Mendoza, cuya personalidad se ve identificada por completo; ver al vivo el interés y la simpatía que muestran los amigos de Góngora en defender a su ídolo, y la relación del coloso con el Monstruo de Naturaleza, el gran Lope de Vega; llegar con el poeta a la Corte (1617), con el *Polifemo* y las *Soledades*, escritas ya en Córdoba, y con el *Panegirico al Duque de Lerma* (probablemente de 1616), y conocer sus relaciones con el famoso y travieso Conde de Villamediana; felicitarlo por su nombramiento de capellán de honor de Su Majestad (1617); ver crecer su esperanzas en Lerma y caer con la caída de don Rodrigo Calderón; lamentar las estrecheces de su vida cortesana, disimuladas en la Academia de Madrid, agriadas por sus relaciones familiares, enjugadas por la buena amistad de Cristóbal de Heredia; ver como poco a poco se va desengañando el poeta de sus ilusiones cortesanas, apenas si comenzadas a satisfacer con la merced de dos hábitos militares para sus sobrinos, truncadas por la caída de Lerma y la muerte de Villamediana; conocer la relación de Góngora con Quevedo, quien compra la casa donde aquél vivía; ver la ironía sarcástica del destino que, cuando el omnipotente Conde Duque de Olivares anunciaba al poeta el cumplimiento de sus aspiraciones, con un ataque de apoplejía "arrebató la memoria a quien iba a dejarla eterna en los mundos que hablaban la lengua de Castilla", pasajes son todos dignos de ser saboreados con el mayor gusto.

Y todavía nos dá Artigas noticias de las ediciones de Góngora y de la intervención en ellas de la Inquisición; nos regala con la impresión de las célebres décimas morales de los *Relojes* (pag. 215); insiste en la necesidad, ya manifestada por otros eruditos, de una edición crítica de las obras de Góngora; analiza, resumiendo acertadamente, la polémica gongorista, en que intervienen Pedro de Valencia (que no atacó a Góngora, como se ha venido diciendo), Jáuregui, Lópe y Quevedo, Cascales, de una parte, y de otra los apologistas de Góngora; expone la crítica de Góngora, señalando el silencio de Luzán en el siglo XVIII, lo poco que dice Estala, la opinión de Quintana, la de Pereira (de la Academia de Córdoba, siglo

XIX), los juicios de Delmonte (*Antología Española*), de Cañete, de Adolfo de Castro, de Menéndez y Pelayo, de Merimée, de los parnasianos y simbolistas franceses, de Rubén Darío, Moréas etc.; no olvidando de señalar agudamente que a Rubén Darío se debe en gran parte el entusiasmo no siempre consciente ni fundado de la lectura", que entre los poetas modernistas se ha despertado por Góngora.

El juicio de Artigas sobre Góngora se expone en las páginas 254-283 de esta obra, y creemos verlo resumido en estas palabras: "La poesía de Góngora atrae y atraerá siempre a cuantos sienten curiosidad por los problemas y los fenómenos estéticos. Un poeta de cualidades artísticas extraordinarias que cuando el arte se mueve en un círculo estrecho de temas y de técnica gastados siente la necesidad de renovarlo, de intentar nuevos caminos, de saltar de su tiempo que atiende y cuida con incansable del medio de expresión, purga depura y escoge su lenguaje conforme a un prejuicio, conforme a una idea común a un servicio escogido que en este trabajo de depuración de nueva, brillante y dilatada vida a palabras y giros, no pasa en vano por una literatura. Si además este poeta ha elevado el tono poético si ha creado nuevas melodías, merecerá siempre un estudio amoroso de los artistas". (Pag. 283.)

Como apéndice del libro figuran las cartas inéditas de Góngora, según un ms. de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo; algunos documentos de carácter económico; las poesías satíricas cruzadas en Valladolid entre Quevedo y Góngora; el discurso sobre el estilo de don-Luis de Góngora, por Martín Vázquez Siruela; el opúsculo contra el "Antidoto", por el Abad de Rute.

Artigas ha hecho en este libro fundamental y ameno, imprescindible para el conocimiento de la Literatura en su período glorioso. El premio justísimo, de la Academia debe estimular al erudito bibliotecario de Menéndez y Pelayo a proseguir sus trabajos por la senda que el incomparable maestro nos señaló a todos los españoles.

A. G. P. (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos XXIX*, octubre-diciembre 1925. Pag. 501).

**Carbonell y Trillo-Figueroa (A).** *Nota sobre la clasificación geológica de los estratos paleozóicos en la Sierra Morena.* Rev. Minera año LXXVII. n.º 3006 pag. 5 Madrid, 1926.

Las pizarras paleozóicas a través de las cuales surge la gran masa granítica de Los Pedroches (Córdoba) estaban clasificadas, por simples razones petrográficas como cámbricas. El hallazgo de calizas fosilíferas interestratificadas en dichas pizarras permite afirmar al autor que éstas y toda la serie análoga que desde Badajoz se extiende a Jaén pasando por Córdoba 'son un conjunto de estratos cuya edad se halla comprendida entre el Devoniano superior y las postrimerías del carbonífero inferior'.—L. F. Navarro.—

(Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural tomo XXVI.—  
Número 3, publicado el 27 de marzo de 1926.)

### ARTÍCULOS DE REVISTAS

*La supuesta lápida sepulcral de Osio.*—Francisco Naval. (Boletín de la Real Ac. de la Historia, enero-marzo 1926, pag. 389.)

Pasa revista a lo publicado con motivo del hallazgo de un fragmento de lápida sepulcral en Manacor (Baleares), y concluye en que "siempre hay que descartar la suposición de que se trate de un epígrafe dedicado al grande Osio, Obispo de Córdoba".

*Los señores de Baena y Cabra y Juan II de Castilla.*—Luciano Serrano, O. S. B. (Bol. Real Ac. Historia, octubre-diciembre 1925, pag. 448.)

*El escudo de armas del Ayuntamiento de la ciudad de Palma del Río.* El M. de Laurencín. (Boletín de la R. Ac. de la Historia, octubre-diciembre 1925, pag. 281.)

*El místico murciano Abenarabi.*—Miguel Asín Palacios. (Boletín de la R. Ac. de la Historia, julio-septiembre 1925, pag. 96; y octubre-diciembre, pag. 512.)

*Una obra fragmentaria de Abensáid el Mágrebi.*—P. Melchor M. O. Antuña. (Boletín R. A. de la Historia, abril-junio, 1925, pag. 639.)

*Códices visigóticos de la Biblioteca del Escorial.*—Fr. Guillermo Antolín. (Boletín de la R. A. de la Historia, abril-junio, 1925, pag. 605.)

*Sur une cuve de marbre datant du Khalifat de Cordoue (991-1008 J. C.)*

Crítica del artículo publicado con este título en *Hesperis*, 1923, tercer trimestre, por J. Gallotti, en que éste afirma que la pila de la medersa Ben Yusuf de Marraquex, tiene su inscripción fechada en Azzahra, siendo así, según el crítico, que debe leerse Azzahira. (Ramón Revilla Vielva, Revista de Archivos, julio-septiembre 1924, pag. 358.)

*Die Philosophie des Islam, V. Max Horten.*—München. Reinhardt, 1924.

*Crónica del Obispo don Pelayo.*—Edición preparada por Benito Sánchez Alonso, Suc. de Hernando, 1924. 92 pgs.

*La colección de epígrafes y epitafios árabes del Museo Arqueológico Nacional.*—Ramón Revilla Vielva (Revista de Archivos, abril-junio, 1924, pag. 228.)

**Obras adquiridas.**—*Las seiscientas Apotegmas y otras obras en verso, de Juan Rufo, Jurado de Córdoba,* publicadas por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

*Exterior del Caballo.* por José Sarazá y Murcia, Catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. Córdoba, 1926.

*Guías geológicas editadas con ocasión del XIV congreso Geológico Internacional de Madrid, celebrado en Mayo de 1926, por diferentes autores.* Guía artística de Córdoba De Sierra Morena a Sierra Nevada. La lí.

nea tectónica del Guadalquivir. Sierra Morena. Madrid-Sevilla. Ronda. Estrecho de Gibraltar. Almadén. Yacimientos metalíferos de Linares y Huelva. Canarias. Aranjuez. Asturias. Bilbao. Cataluña. Guadarrama. Madrid-Irún. Burgos. Isla de Mallorca. Despeñaperros.

*Pepita Jiménez*, por Juan Valera, con veinte láminas a todo color. Calpe, 1925.

Averroes. *Compendio de Metafísica*, texto árabe con traducción por Carlos Quirós, Madrid, 1919.

Sermón panegírico de San Cayetano, por el P. Fr. Joseph de la Cruz, Córdoba, 1770.

*Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*, por D. Antonio Almagro, Granada 1899.

*Biografías de Matemáticos árabes que florecieron en España*, por D. José A. Sánchez Pérez, Madrid, 1921.

*Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción de don Eduardo Saavedra*, Madrid, 1878

*Theatre complet des Latins, comprenant Plaute, Terence et Senéque le Tragique*, con traducción francesa, París, 1844.

*La civilización de los árabes*, por Gustavo Le Bon, Barcelona, 1886.

*Historia de los Mozárabes de España*, por F. J. Simonet, Madrid, 1897-1903.

*Poesías*, de Edgár Allan Poe, traducidas por Agustín Aguilar y Tejera y F. Ortega y Frias.

*Método Alfred para enseñanza del francés*, por Martínez Leal

*Método Morris Alfred para enseñanza del Inglés*, por Pérez García y Martínez Leal.

*Prácticas Químicas*, por el P. Eduardo Victoria.

*La Catálisis Química*, por el P. Eduardo Victoria.

*Algunos dientes de Lofiodontidos descubiertos en España*, por F. Román.

*Las observaciones gravimétricas*, por Vicente Inglada.

*Historia natural. Mamíferos*, un tomo por don Angel Cabrera y otros zoólogos.

*La faz de la Tierra*, por E. Suess, trad. P. Novo.

*Peregrinación Osio*, por D. Aguilera.

*Antología de poetas árabes*, por Nicolás Pérez M Cerisola.

*¿Que es el Esperanto?*, por la Sociedad Española Esperantista.

Donativo de la Facultad de Filosofía y Letras de Barcelona: *Cerámica medioeval Española*, cursillo de ocho conferencias, por D. Manuel Gómez Moreno.

*Fonte Hispania Antigua, I, Avieno, Ora marítima*, por A. Schulten y P. Bosch.

*La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, por Luis Pericot.

- Un retablo inédito de la Catedral de Tortosa*, por Cristobal Gracia.  
Donativo de D. Angel Barcia: *Quintus Horatius Flaccus, Opera*, Parisiis, 1860, (edición rara y curiosa).
- Conferencias sobre Cálculo vectorial*, por Ricardo Grans, La Plata, 1926.
- Saneamientos urbanos y rurales, en la República Argentina*, por Evaristo Artaza, tomo I, La Plata, 1926.

